

SANESER

TRAUMA Y TIEMPO. EL OFICIO DE ANALISTA EN TRES GENERACIONES

TRAUMA E TEMPO. O OFÍCIO DO ANALISTA EM TRÊS GERAÇÕES

TRAUMA AND TIME. THE ANALYST'S CRAFT ACROSS THREE GENERATIONS

Reseña realizada por: Solange Wonham
ORCID: 0009-0005-5363-8694

Correo electrónico: solangewonham@gmail.com
Asociación Argentina de Psicoterapia de la Niñez y a
Adolescencia

Fecha de recepción: 30 - 04 - 2026
Fecha de aceptación: 05 - 05 - 2026

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Wonham S. (2026) TRAUMA Y TIEMPO.

EL OFICIO DE ANALISTA EN TRES GENERACIONES

Intercambio Psicoanalítico 17 (1), DOI: 10.60139/InterPsic/17.1.17

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

TRAUMA Y TIEMPO. EL OFICIO DE ANALISTA EN TRES GENERACIONES

Reseña realizada por
Solange Wonham¹

Autoras: Berezin, A.; Wikinsky, M.; Feldman, L.

Año: 2025 - 249 páginas

Editorial: La Cebra, Buenos Aires.

¹ Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP) - Especialista en clínica de adultos y gerentes (certificación otorgada por el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires. Distrito XI) - Graduada de la escuela de posgrado Psicoanálisis de las infancias y las adolescencias (ASAPPIA) - Docente de nivel superior del ISFDyT N°49 de Brandsen - Miembro adherente de ASAPPIA. Ha realizado publicaciones en diversas revistas especializadas.

I. Presentación

De un tiempo a esta parte suelo interactuar con la inteligencia artificial: porque me la traen mis pacientes más jóvenes y constituye un territorio aún desconocido, pero también, por la necesidad —no exenta de curiosidad— de entender este tiempo.

La última vez, movida por una sesión con una jovencita que me enumeraba las bondades de los bots terapéuticos, le preguntamos en conjunto a ChatGPT cuál era la diferencia entre un bot y un analista, y si la IA podía reemplazar el oficio del analista.

La respuesta fue una rotunda negativa: «una IA no puede reemplazar a un terapeuta porque no tiene cuerpo, ni emociones, ni subjetividad». Agregó que, si bien puede «entender, analizar y acompañar desde el lenguaje», no puede producir «un vínculo humano transformador».

Esta escena introduce, de manera actual, una pregunta que el libro trabaja: ¿qué define el oficio de analista?

Durante mucho tiempo de mi formación como analista me encontré con libros interesantísimos sobre el oficio: un decir atrapante sobre la técnica y la teoría. Casos clínicos que daban cuenta del padecer y su transformación. Análisis magistrales e intervenciones que maravillaban mi afán de saber. Libros tan iluminados como oscuros a la hora de encontrarme con quien escribía: letras vaciadas de autor. Una neutralidad que, en la práctica, se vuelve hueca: ni una señal del acaecer del analista.

Y eso, pese a la referencia constante al creador de nuestra disciplina: Sigmund Freud, quien —tanto en el texto como en el paratexto—, en su trabajo con la obra y la revisión de su casuística, deja guiños precisos de su estar ahí: humano, sensible a los derroteros de su pensamiento y de su época, generoso al contar sus vacilaciones y reformulaciones.

El libro de Ana Berezin, Mariana Wikinsky y Lila Feldman se inscribe en esta tradición: la de un psicoanálisis implicado. No se trata de un libro académico en el sentido más clásico, al menos no para quien espera una lectura desafectada. Aquí la teoría no se exhibe como un cuerpo extraño: late y vibra al compás de aquello que, en el transcurrir del tiempo y del trauma, se reanima en los cuerpos de quienes asistimos, sostenemos y escuchamos el sufrimiento.

Una escritura comprometida en la referencia a tres analistas, tres generaciones y un oficio que las atraviesa y transforma. En esa misma medida, interviene al lector: lo roza, lo toca, lo sacude.



II. Estructura y desarrollo

El libro se organiza como una escritura a tres voces. Alterna recorridos autobiográficos, desarrollos conceptuales y reflexiones clínicas.

En el prólogo, Juan Carlos Volnovich sitúa el texto en el contexto actual, caracterizado por la crisis del pensamiento crítico y la tendencia a la sacralización teórica en algunas instituciones psicoanalíticas. Señala que las autoras construyen *“una usina capaz de iluminar las vías de recomposición del pensamiento crítico”* (Volnovich, 2024, p. 20).

Parte de un interrogante que, desde su lectura, anima el libro: *“¿Qué debemos preguntarnos los psicoanalistas frente a los niveles actuales de destrucción y desamparo?”* (Volnovich, 2024, p.11). El recorte del “inicio” de Ana, “lo borroso” de Mariana y el “rastros” de Lila como “llave de acceso” a ese interrogante. Marcas que se exilian de lo singular de ellas generando la trama de lo común, sin perder su raíz íntima, personal e histórica. Un interjuego que invita al lector a formar parte de esa textura en su espesor y que no le ahorra referencias y afectaciones. A su vez, señala el efecto de un libro que invita a pensar-nos y *“...aporta los recursos necesarios y la hue-lla por dónde conducir nuestros pasos para poder transformar esa realidad.”* (2024, p. 11).

El desarrollo del libro despliega esta pregunta a partir de ciertos recorridos:

Trauma y tiempo: Ahí las autoras abren su apuesta, narran lo traumático en el crisol del oficio y de sus tiempos, se leen entre ellas, se diferencian y complejizan sus singularidades. En la presentación del libro, Eduardo Müller dijo: *“tres grandes solistas pueden cantar en coro y tres autobiografías se van alternando en un texto generosamente heterogéneo”*.

Hay una decisión que las atraviesa: la de *“...una transmisión, ascendente, horizontal, fecunda, de transformaciones mutuas, móviles.”* (Berezin, Wikinsky y Feldman, 2024, p.23)

Des-Horas: Cada autora narra el inicio y los hitos en su oficio implicado. Las experiencias y las lecturas que las atravesaron. Sus preguntas, sus derroteros.

Ana Berezin (1971–2024) insiste en preguntarse por el dolor humano evitable. Su libro *Sobre la crueldad, la oscuridad en los ojos* (2010) da cuenta de esa insistencia en los tiempos que le han tocado vivir y en los que nos toca vivir. En este apartado, referencias como Freud, Butler, Aulagnier y Pontalis, entre muchos otros, nutren un recorrido que se despliega a lo largo de la lectura.

Toma posición y denuncia cierta confusión respecto a duelos *“...erróneamente categorizados de patológicos”*, desvíos de un psicoanálisis “neutral” (Berezin et al., 2024, p. 67), y sostiene su postura: *“toda ética debe tener una respuesta al dolor humano evitable”* (Berezin et al., 2024, p. 68).

Mariana Wikinsky (1983–2024) Trabaja sobre el traumatismo del exilio y del terrorismo de Estado. Estas marcas —en ella, su familia y el colectivo— sellaron su regreso al país tras la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar argentina, en el marco de un compromiso sostenido con los derechos humanos. En sus inicios como analista, apostó a abordar estas consecuencias, dando testimonio —en su práctica— de un “psiquismo abierto a lo real”, en términos de Silvia Bleichmar.

Su recorrido da cuenta de una clínica del trauma centrada en el trabajo con víctimas y de los desafíos de intervenir ante lo inédito de los crímenes del terrorismo de Estado. De allí, la creación de dispositivos de acompañamiento, en articulación con una militancia contra las leyes de impunidad y sus efectos subjetivos y colectivos. A su vez, sitúa las coordenadas de la construcción subjetiva del trabajo testimonial.

Lila Feldman (1997–2024) articula psicoanálisis, política y literatura, definiendo su práctica como un “*oficio de traficar saberes*” (Feldman et al., 2024, p. 93). Interroga las formas institucionales de transmisión y cuestiona la verticalidad en la formación, retomando la noción de “grupúsculos” de Osvaldo Saidón: “...instituciones nómadas, que no se vertebran en la relación maestr-x-discípul-x” (Feldman et al., 2024, p. 99). Entiende que toda escucha es política, por tanto: “*El psicoanálisis, en sí mismo, es una determinada y singular propuesta política que viene a desarmar otras propuestas subjetivas y medicalizantes, pasivisantes, con las que Freud tuvo que romper, por empezar.*” (Feldman et al., pág 108).

Desvelos: Uno de los núcleos relevantes que recorre el libro se desarrolla en torno a la relación entre trauma, temporalidad y ética.

En este punto, recuerdo un ejemplo muy significativo planteado por Silvia Bleichmar. En la conferencia “La construcción de legalidades como principio educativo” (2007, min. 30:44) comenta la escena de una niña de tres años que la conmueve especialmente: su mejor amiga había olvidado la muñeca más querida en su casa, y la pequeña no pudo dormir en toda la noche pensando que la otra iba a extrañar la muñeca. Silvia Bleichmar (2007) afirma: “...*acá tengo un sujeto ético. Acá tengo alguien capaz de sentir que el otro está sufriendo, de empatizar con el sufrimiento del otro y de sentirlo como una responsabilidad propia.*”

En este apartado, las autoras del libro reseñado irrumpen con escrituras sobre sus desvelos. Dejan ver a trasluz formas de subjetividad en las que el dolor del otro irrumpe al punto de no dejar-las dormir. Podría pensarse en una especie de insomnio ético, que contagia al lector dando cuenta de la imposibilidad de desentenderse de lo urgente: el padecimiento del otro no puede ser negado ni clausurado. En sus escritos rechazan toda naturalización del dolor y sostienen la pregunta por sus condiciones de producción y reproducción.

Ana, Mariana y Lila le ponen nombre al escenario actual, lo despatologizan en tanto fascismo, con sus modos crueles de operatoria y su ataque dirigido a una batalla contra toda capacidad de pensamiento. Rastrear la dimensión política del sufrimiento. Cuestionan teorías que no interrogan, que revictimizan, posiciones neutras o abstinentes. Denuncian mecanismos violentos, revisan métodos -delación, confesión y censura. Proponen: *pese a la violencia, pensar la violencia*. Ensayan. Re-piensen silencios. Rastrear categorías de prójimo, próximo, semejante y enemigo y nos donan de textos urgentes.

En esta trama entre lo singular de sus desvelos y lo que entretejen en común emerge, desde las formaciones de compromiso freudianas, el concepto de las *formaciones políticas de la subjetividad* de Lila Feldman que nos insta a tomar posición en la época que nos atañe, en la escucha de nuestra clínica y en el desvelo de los vientos infames que nos soplan.

- *Lo que queda del día y el epílogo* son apartados de cierre no conclusivo, dado que se trata de un trabajo que respira en, y hacia un tiempo otro. Una apuesta que se gesta. Toma cuerpo, hace cuerpo.

A modo de conclusión

Partí de una interacción con la llamada IA. Un territorio que:

"...crece exponencial e irremediablemente (...) mientras nuestra propia inteligencia, nuestra propia capacidad de sostener un pensamiento crítico se rinde ante el imperio de la posverdad y el artificio como moral suprema. Esa es la libertad con la que estamos por estos días tan intoxicados" (Feldman, 2024, p. 224)

En contraste con las formas de inteligencia artificial, el libro encarna una inteligencia artesanal y humana: una escritura afectada que no elude la implicación.

Trauma y tiempo puede leerse como una intervención en el campo psicoanalítico contemporáneo. Frente a un contexto atravesado por nuevas tecnologías y formas renovadas de sufrimiento, las autoras proponen pensar el oficio del analista -más allá de la técnica o la teoría sacralizada- como una posición ética que teje un común posible y habilita un lazo que no se reduzca al dolor evitable.

Pensar el oficio del analista en tres generaciones no es solo un recurso narrativo. Es una afirmación pertinente, necesaria y profundamente ética. No hay modo de pensar este oficio si no estamos sumergidos en los tiempos que habitamos, en las marcas históricas, políticas y subjetivas que nos atraviesan y nos exigen —una y otra vez— reinventar la escucha que mantenga abierto el lazo con el otro frente a la crueldad, la indiferencia y el cinismo de la época.

Referencias bibliográficas:

- BLEICHMAR, S. La construcción de legalidades como principio educativo. (2007) Conferencia disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=mu7Fua_m18&t=3s. Acceso 16/04/2026.
- BEREZIN, ANA; WIKINSKY, MARIANA & FELDMAN, LILA. (2025) Trauma y tiempo. El oficio de analista en tres generaciones. La Cebra, Buenos Aires.